AÑO XXVIII — Nº 1381.

EL DIA

MONTEVIDEO, JULIO 5 DE 1959

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



¿DONDE ESTA MAMA?
(Fotografía Juan Caruso).

Fotografía perteneciente al certamen organizado por el Club Fotográfico de la A. C. de J. bajo los auspicios de la "Cruzada de Solidaridad" que ha reunido todo el material fotográfico acerca del desastre de abril.

LA FOTOGRAFIA DE CARUSO:

EL ALMA Y LA REALIDAD OBJETIVA



"Brigada de voluntarios". Primer Premio.



"Hogar provisional". Mención Especial.

ANTES del cubismo los maestros de la pintura hacían primero el retrato. Aprisionaban el modelo —paisaje, monarca, cacería— con la magia de un pincel en "flash" de ritmo prodigiosamente lento. El caballo quedaba levantado sobre sus patas traseras, el can acezante, el rictus de la boca imperial clavado en el belfo. Sobre los pliegues de aquella especie de realidad objetiva inmovilizada, los artistas hundían el estilete de un aire sutil: ponían alma al paisaje, sátira a la figura, perfume a los búcaros, tragedia a los faroles. Esto es: a lo objetivo añadían personalidad, no sólo la de los paisajes, los objetos y los seres que tenían ante los ojos, sino la suya propia, la propia personalidad del artista en el choque con el rectángulo que encerraban en sus retinas.

Las ninfas de Corot en su escenario de bosques eran antes figulinas de carne a las que el genio vestía de idilio. Watteau retrataba jardines y luego hacía correr sobre las frondas una brisa romántica. Don Manuel de Goya recogía en la cámara fotográfica de sus agudos ojillos los majos y chisperos del dos de mayo y luego, con un toque sutil en la pupila, en el brillo de la faca o en el quiebro ante la caballería francesa, les ponía pasión, locura, inmortalidad.

Las cámaras fotográficas empezaron como empujando a aquel estilo pictórico a que se refugiara en los impresionismos. Acapararon la captación de la realidad objetiva con el mecanismo perfecto, frío, impersonal, del "flash", la cámara oscura y las tintas del revelado. Pero luego surgieron los artistas para descubrir el alma a la materia. El ángulo, el rayo de sol, la luz incidiendo sobre el valle, fueron los toques mágicos de la paleta de estos singulares "pintores mecánicos" que también saben imprimir un hálito de personalidad, un aire de vida, de movimiento o instante vivo en sus fotografías.

En nuestro país, uno de los artistas de ese prodigioso arte de saber mezclar la melancolía de un atardecer, el ulular de la sirena de un buque, el adiós del pasajero y la realidad concreta de un barco que se aleja del puerto, es Juan Caruso. Lo viene haciendo desde hace cuarenta años, por lo que podría decirse que no hay paisaje, ni rincón, ni acontecimiento social o humano en estos ocho lustros de vida contemporánea, que no hayan sido registrados por Caruso, algo así como contrastado con su ángulo visual, estudiado desde detrás de su frente, mientras le enfocaba el ojo de la cámara y arrugaba las cejas, en un ademán como de felino que salta sobre la presa del instante fugaz para convertirle en instantánea histórica.

A Juan Caruso —que ha creado escuela en su equipo— le han correspondido muchas distinciones en su larga y fecunda actividad. En la Muestra organizada para premiar las mejores fotografías de las inundaciones, ha acaparado premios a brazadas: cuatro primeros premios, tres menciones especiales, veinte menciones más... Es que estuvo en todos los lugares y a todos apuntó con el estilete de ese trasfondo, de ese algo sutil, impalpable, que está más allá de la mecánica fotográfica, que tiende a captar el espíritu del paisaje, de los objetos, de los seres.

Estas fotos de Caruso —él, su equipo, su escuela— son como la pequeña historia en imágenes de las cosas chicas y grandes que las aguas crecidas de los ríos uruguayos arrojaron sobre las plazas públicas. Los pintores de antaño retrataban majestades que movían mundos a golpe de guante, o castillos, o palacios, o molinos holandeses. Aguzaban el pincel para ponerle almidón a las gorgueras flamencas. Caruso aguza todos los días el espíritu sencillo para encerrar la sencillez cotidiana de nuestras cosas. Y cuando la tragedia sacudió nuestro paisaje social, aguzó el lente de la cámara y sus retratos se convierten por eso en el índice y la evidencia de su personalidad artística.

Aquí están: "Equilibrio", con esas vías del ferrocarril que quedaron tendidas como un puente colgante, como cadáveres paralelos a los que un soplo de viento haría columpiarse. "La catedral sumergida", con el juego de altares y espejos, de imágenes que se contemplan en las aguas haciendo real un pagano misterio de dualidad. "Brigada de voluntarios", que parece transpirar, recoger la respiración jadeante de los trabajadores a quienes el dolor hermano laceró las propias manos. "Lavanderas", enjuagando sus pobres ropas en el arroyo, que es, como sus viviendas, también escuálido y de emergencia. "El pulpo", con la tenaza de las aguas. "Hogar provisional", galponcito mísero en el que hay calor para secar los zapatos mojados de agua y sucios de barro...

Aquí están con el testimonio de ese sutil estilete, del ángulo artístico y humano con el que Juan Caruso sabe disparar sus "flashes" para poner espíritu y vida en la realidad objetiva que tiene a sus alcances.

Víctor **GUTIERREZ SALMADOR**

(Especial para EL DIA)



"El Pulpo". Mención.

ARGARITO Lima era un individuo lle- no de condiciones. Seguidor en el tra- caprichoso para sus cosas, sin vicios des. Pero c-n un defecto que era su enemigo: un carácter "qu'era una se-

P'aquel hombre todo taba bien.
uchos líos le costó aquel modo de ser. si todos les hubiera p dido sacar el o; pero no.
N'hubiese servido pa' mujer, yo. No cara pa' negarme.
spués que estaba adentro de aquellos engues", se "hacía chiquito", buscando as. Y siempre tuvo suerte en eso, por- hallaba salidas. Hasta que lo agarró ra. Ahí sí, "le hicieron la cama bien a" y "le ataron la trompa bien atada". e valieron ni unas promesas que an- haciendo "pa' salvar la persona".
vía tranquilamente de aquel pedacito erra. Chacra bastante regular, con he- ientas "en hoja"; unos bueyes que ni caminaban de viciosos y caballo hasta por demás para él: un zaino marca de Tanco, que era un rancho de grande. Todavía se daba el lujo de su rodeíto de gallinas y chanchos y de su par de cuzcos mal enseñados. Todo un pasar.

Todavía eso era poco. Porque Margarito era hombre de darse sus gustos, además; y gustos de los que no son para todos. Allá cada año, clavaba las puertas del rancho, encargaba el cuidado de los bichos a un vecino y bajaba al pueblo. Hacía coincidir estos viajes con "los carnavales" o alguna otra fiesta grande. Cosa de sacarle el jugo a la "solteriada".

—Pa' dir al pueblo, hay que dir con ganas de dir; si no, no recompensa.

Tenía que hacer sobrar aquellas dos semanas por año. Era un regalo de tiempo que no cambiaba por nada del mundo. Desde unos cuantos meses antes, empezaba a apretar pesos. Ya casi sobre la fecha, completaba con alguna venta de ocasión. Para



"Lavandera". Primer Premio.



"Catedral sumergida", Primer Premio.



DIBUJO DE SIFREDI

eso, nunca le faltaban unas fanegas de maíz o una yunta de chanchos gordos.

Un día agarraba aquel mancarrón hecho una bola de grasa y lo hacía pasar encerrado toda una noche, para que alivianara. Le conversaba como quien hablara con persona de carne y hueso. De aquel viaje, le hablaba, y de los días que iban a pasar por allá. Para el hombre solo, el caballo es más confidente que el perro. El perro se queda en las casas, cuando el hombre sale a pueblerear. Se queda, porque tiene que quedarse; como se quedan las mujeres y los gurises, cuando hay mujeres y gurises. Mientras que el caballo lo lleva. Parece que en eso está todo.

A la madrugada siguiente, Lima salía "al trotecito y chiflando". Buscaba llegar al pueblo con el sol todavía afuera; cosa de tener tiempo de hallarle buen pasar al caballo. Le echaba otra proseada mientras le iba bajando las garras; después de palmearlo un buen rato y revisarle hasta la boca, lo entregaba con más recomendaciones que si se tratara de un hijo.

Arreglado el caballo, entonces recién se ocupaba de lo suyo. Empezaba con una recorrida general "de reconocimiento", que arrancaba allá cerca de la estación, para terminar en el ranchaje de atrás del cuartel. Metía el hocico en cuanto recoveco hallaba. Cuando volvía para atrás, ya era decidido. Elegía mujer y pieza y pagaba gastos completos por los quince días. Si algo sobraba, ya estaba destinado para regalos y extras.

El último domingo de la quincena, "pegaba la sentada". Sin un peso; pero con el "gustito" de aquello, para el resto del año. Y cuentos "a patadas".

—Vidita, che Lima, ¿eh?

—¿Vidita? ¡Vidón, hermano!

Pues esa vida vino a echar a perder de la mañana a la noche. Bastó que el viejo Cafuna le cayera un día llorándole penas. Que estaba muy bichoco, que el destino no le había dado hijos varones, que esto, que aquello. En algo decía verdad. Tenía sólo tres hijas mujeres, ya medio pasadas de maduras, que les llamaban las "percheronas" por lo fuertes y bien criadas. Pero este Cafuna era uno de esos viejos que no apuntan tanto para otro. Se daba mañas para "sicologiar" a la gente: sabía arrollarse y estirarse. Ya se había arrollado; ahora se empezaba a estirar:

—Con tu padre, éramo como hermanos.

—E'verdá.

—Cuando vino pa'cá, yo fuí el que lo ayudó a poblar.

—Esués.

Lo midió bien y se le vino arriba.

—Aura ta lindo pa' vender...

Margarito quiso "mosquiar", pero el viejo lo barajó en el aire.

—Yo te consigo interesau por todo. Dispué tihago sociedá.

Le quedaba un último esquive.

—¿Por todo? Nooo...! ¿Quién v'a querer cargar...!

No lo dejó terminar el viejo. Carraspeó y de atrás de unos ranchos apareció Barreto, haciéndose el manso; como si recién llegara. Cafuna remató:

—Hombre, casualmente aquí lo tenés.

Y dirigiéndose al aparecido:

—¿Mierto?

—No señor.

Margarito se resolvió. Agachó la cabeza como buscando algo; la levantó como encontrándolo:

—Y... si me yegan al precio...

Pidió como para que lo echaran a rodar. Pero le llegaron. Y como el comprador ya venía "palabriau" con el viejo, no precisó más. Allí mismo ataron negocio. Margarito vendía para comprar lindero con Cafuna. Este aprovechó la coyuntura para "llover sobre mojado":

—Bueno, aura te presiento mi socio.

Y le conversaron los ojos, de picardía.

*

Cuando algún amigo lo carga por aquel "macanazo", Margarito se rasca la cabeza y larga:

—¿Qué querés? Yo el primer tanto lo perdí con el hombre viejo.

Y agrega, bajando el tono y cuidando "p'adentro":

—Dispué, entre las tres hijas m'hicieron el otro. Con una de las individas tenía que quedarme. Ya'staba n'el baile...

En el galpón, una "catrefada" de gurises jinetea un caballete ensillado con las pocas pilchas que van quedando de las pueblereadas. Para allá endereza a los gritos:

—¡Caminen p'ayá, manga e'salvaje!

Se siente el desparramo del sabandijerío.

Julio C. da ROSA

(Especial para EL DIA)

El puente de cemento del Tacuarí sobre el Paso de las Bochas.

PASO DE LAS BOCHAS

NO hace mucho, el Paso de las Bochas, sobre el río Tacuarí, que facilita el acceso a Melo por el Sur (ruta 8), era cruzado utilizándose una balsa. Ahora se tiende sobre él, un moderno y hermoso puente de cemento, que ha relegado a un pasado histórico las dificultades de la travesía.

En las inmediaciones del paso, el Tacuarí es un curso de agua de mediano caudal, y aunque su anchura es allí variable, no resulta considerable en ningún punto, salvo durante las crecientes. Las riberas están bien protegidas por un monte natural relativamente bajo, pero bastante espeso, apareciendo con frecuencia entre las frondas de tonos verde oscuros, los plumerillos (Calliandra Tweediei) vestidos de flores rojas, que llaman la atención desde gran distancia. También florecen allí la pitanga, el arrayán, la murta, el guayabo blanco, mirtáceas que expanden por todo el monte su agradable aroma. Algunas bignoniáceas trepadoras se enlazan a los árboles y contribuyen a hacer más densa la espesura. Los sarandíes y el mataojo se aferran tenazmente a los sedimentos arenosos depositados en los remansos. Aquí y allá la flor de pajarito (Oncidium bifolium) orquídea del país, luce la áurea excelencia de sus curiosas flores. El monte, respetado en parte por el talado, conserva todavía mucho de su naturaleza primitiva. Pero actualmente, en razón de la gran rapidez con que los vehículos modernos cruzan el puente, aprovechando las bondades de éste y la pendiente de la carretera, apenas dan tiempo para que los viajeros descubran aquel recanto del Tacuarí...

Tal vez si pudieran detenerse en el Paso de las Bochas, podrían ver que cerca de la margen derecha del río, afloran los integrantes de nuestro viejo y resistente basamento cristalino, con sus granitos, gneisses y otras rocas, ocurriendo aquí y allá bloques sueltos y redondeados de tales masas pétreas de las cuales ha derivado probablemente el nombre que lleva el paso. Esta formación geológica, desaparece a cierta distancia de la margen izquierda, debajo de capas sedimentarias finamente bandeadas, compuestas alternativamente de delgados depósitos de arena y de arcilla hoy bastante consolidados. Se trata de "varvitas" correspondientes a una lejana época (tal vez Carbonífero), formadas al procesarse la retirada de las masas glaciares que cubrieron nuestro país. La fusión de las masas de hielo durante la estación cálida, determinaba un periódico incremento de la actividad transportadora del agua, depositándose en las cuencas de sedimentación la arena primero y la arcilla después. De ese modo se originaron finas bandas que hoy nos relatan como un libro todo ese drama del pasado que podría llevar por título: glaciares en retirada.

Siguiendo por la carretera hacia Melo, al ascender la cuchilla que separa al Tacuarí de su tributario, el Chuy (de Cerro Largo), surgen en el paisaje capas y paredones de arenisca, modelados en forma extraña, y de las cuales la erosión ha separado "buttes" y torres de piedra, ahuecadas en forma curiosa y permitiendo que en sus fisuras prosperen la aruera serrana (Lithraea brasiliensis) y algunos arbustos achaparrados. Tales materiales que corresponden en el Brasil a los de Río Bonito, dejan lugar a otros que los recubren, pero en ese momento estamos entrando en los aledaños de Melo, capital del departamento de Cerro Largo, ubicada junto al arroyo Conventos, a lo largo del cual se halla un bonito parque.

La ruta que conduce a Melo continúa hacia el Norte, y alcanza la frontera brasileña en Aceguá; otra vía de tránsito relaciona la ciudad anteriormente citada con Tacuarembó. Existen además comunicaciones con Río Branco, con J. Batlle y Ordoñez y con diversos puntos del departamento y una línea férrea liga a Melo con Montevideo. Como puede verse, la capital de Cerro Largo es un verdadero nudo de comunicaciones, aunque algunas de dichas vías de tránsito ofrecen en épocas lluviosas bastante dificultades, incluso la que va hacia Río Branco, sobre el río Yaguarón.

Al parecer, el desarrollo vial ha dado cierto impulso a Melo y a una parte del departamento. Sin embargo, mientras no se procese una mayor descentralización



El monte marginal del Tacuarí junto al Paso de las Bochas.



Edificios públicos junto a una de las plazas melenses.



Obras efectivas que salvando el obstáculo de los cursos de agua han hecho asequibles muchos puntos del territorio.

(Río Tacuarí)

económica del país, y no se oriente la producción en forma estrictamente regional y de acuerdo con las condiciones físicas de cada ambiente, tales progresos serán lentos, aun cuando la mencionada ciudad constituya un centro ganadero, y se encuentre ubicada en una zona de suelos muy variados (pero aún poco cultivados), con escaso desarrollo granjero e industrial, aunque con una actividad administrativa, cultural y comercial apreciables. Aunque Melo cuente con sólo treinta mil habitantes, atrae a la población campesina; pero según la profesora M. S. Navarrete de Lucas, este aflujo sería prácticamente inferior al movimiento emigratorio hacia Montevideo. Ambos desplazamientos muestran claramente la acción absorbente de los núcleos urbanos, y el Uruguay figura, aún siendo un país ganadero y hasta cierto punto agrícola, junto a muchos Estados europeos, si se considera la proporción de población urbana sobre la total del territorio.

El desarrollo vial permite hoy que los viajeros puedan contemplar con mayor facilidad y frecuencia la realidad campesina, y formarse un juicio acerca del estado social y económico de áreas antes inaccesibles. Pero esta visión es siempre incompleta. Los caseríos pobres temen al camino; un viaje en un día apacible muestra a la gente alegre y esperanzada. Pero lo real es que mucha gente abandona todavía los campos. Las luces de las ciudades deslumbran demasiado, y los escaparates y vitrinas atiborradas, los lugares de diversión, los posibles empleos, mueven a dejar la tierra tan llena de promesas y de posibilidades...

Los viajes rápidos no dejan ya contemplar los ríos y sus montes marginales; la gente prefiere además, enfrascarse en las ciudades o hace turismo costero. Toda nuestra lucha del futuro será la de llevar una mayor esperanza al campo, aumentar las posibilidades para que el hombre pueda explotar con éxito los recursos del suelo y fijarse a la tierra. La base de toda riqueza está en la explotación y conservación de los recursos naturales; pero los hombres encargados de realizar esta explotación deben tener más amparo y mayores posibilidades para mejorar su nivel social, económico y cultural.

Junto al Tacuarí un grupo de estudiantes del Instituto J. Batlle y Ordoñez, dirigido por sus profesores, escruta las orillas y el monte marginal, en procura de material de ciencias naturales. Viendo el afán de esta alegre caravana juvenil, que no teme al cansancio ni a los reptiles que tanto sacuden la imaginación de muchos, queda el consuelo de que todavía existen quienes dejando las ciudades se acercan al campo, sorprenden escenas de la realidad campesina, penetran en los montes fluviales y aprenden sus secretos, y traen a su regreso un abundante material que servirá para ilustrar a sus compañeros de estudio, que no han tenido la oportunidad de acercarse hasta el gran laboratorio de la naturaleza.

Al dar término la tarea, cae ya la tarde, y el límpido espejo del Tacuarí enmudece entre las frondas que se funden en el misterio de las sombras. Por momentos el silencio se hace tan hondo que se siente el latir del corazón en las entrañas. En aquel rincón de paz del territorio, evocamos el paso de la diligencia, de las chirriantes carretas, que todavía existen, de la balsa perezosa. Evidentemente, el puente de cemento constituye allí una expresión clara de progreso: los rápidos vehículos modernos se ríen de las viejas carretas y de las diligencias. Por el puente y por la carretera llegan más esperanzas, más posibilidades para el campo; pero también por esa ruta pasan los que abandonan la tierra promisora y se van a la ciudad... y se van en forma definitiva.

De pronto el autobús que transporta a los estudiantes se pone en marcha; el ronco ruido del motor se expande por el valle del Tacuarí; los potentes focos que iluminan la carretera permiten distinguir a activos "dormilones" cazando insectos y algunas vigilantes lechuzas. Luego la paz nuevamente, pero esta vez el Tacuarí con toda su soledad y su mutismo nocturno.

Jorge CHEBATAROFF
Fotografías del autor
(Especial para EL DIA)



Masas residuales de arenisca a pocos kilómetros al Sur de Melo.



Una calle céntrica de Melo en época de lluvias.



La Dra. Inés Luisi de Villero, integrante de la Delegación Uruguaya al Congreso de Geografía e Historia celebrado en Chile en 1950 conversa con el Presidente de ese país, Dr. González Videla.



Luisa Luisi (der.) durante una comida de intelectuales, en 1927.

LA VANGUARDIA INTELECTUAL DE LAS HERMANAS LUISI

EN los anales de las conquistas ciudadanas que enaltecieron la actividad femenina en nuestra democracia, el nombre Luisi tuvo el privilegio honroso de los iniciadores. Está de pie en el umbral de las magnas realidades de nuestra vida pública, y no debe olvidarse nunca, a la hora del recuento de nuestros progresos sociales, lo que ese apellido significa en la emancipación intelectual de la mujer uruguaya.

De una misma familia iban a salir cuatro hijas ilustres, que desafiando los convencionalismos y prejuicios de una época de transición entre dos siglos, se convirtieron en abanderadas de un proceso de inquietudes fecundas y renovadoras que ensanchó el horizonte de la cultura nacional.

Generaciones posteriores, ignorantes de las graves dificultades que enfrentaron aquellos a quienes debemos el presente, al hallarlo todo hecho — aunque siempre sea perfectible—, aceptamos con naturalidad la circunstancia y recibimos sin análisis el legado, sin discriminar el esfuerzo, el sacrificio y la batalla que fueron su precio.

El caso de las hermanas Luisi nos proporciona el claro testimonio histórico de esa lucha denodada que tuvo el premio del éxito.

o

Don Angel Luisi, de vieja familia italiana, amigo y combatiente junto a Garibaldi, con ese empuje romántico de los hombres de acción que bregan por un ideal, y Josefina Janicki, francesa cultivada, que reunía belleza y temperamento, unieron sus destinos y cruzaron un día hacia el Río de la Plata, donde iba a nacer la primera generación de su progenie americana. Ambos tenían carácter, cultura e inteligencia, dones que sin excepción heredan los ocho hijos uruguayos: seis mujeres y dos varones, de los cuales ninguno pasó los cinco años sin saber leer y escribir. En aquel hogar donde fueron suma religión las disciplinas del intelecto, todo contribuyó a la temprana y amplia formación mental y moral de los hijos. En todos prendió la semilla de las ideas liberales; en todos, la sensibilidad por las cosas del arte, la ciencia, la literatura. Era la herencia familiar, lo que el padre entendía como único patrimonio que no se desvaloriza que podía entregar a los de su sangre. Don Angel Luisi fundó en Paysandú, a fines del siglo pasado, el "Instituto Luisi", primer establecimiento de enseñanza laica, que promovió el natural revuelo que traen las audacias: siempre, las ideas, son el enemigo que más se teme, en las sociedades que no han llegado a la edad adulta. Y en los hijos nutridos por el ideario rebelde, la actitud docente fue segunda naturaleza: "llevamos en la sangre la vocación de enseñar", comenta la doctora Inés Luisi.

Fueron maestras las seis hijas, y aunque dos de ellas, Anita y Elena, abandonaron al casarse el magisterio, en todas estaba —como en los varones Angel y Héctor— el idéntico fermento de capacidades que harían de cuatro de ellas, mujeres de notoria actuación pública en el país. De los ocho hermanos, cuatro se fueron: Anita, Luisa, Paulina, Angel, y cuatro viven: Inés, Clotilde, Elena y Héctor.

Fomentada la personalidad de cada uno, en un clima caldeado por la comprensión y el estímulo — evocando la memoria del padre, de sus elogios dice Inés: "No había premio mayor!"—, muy pronto algunas de las muchachas iban a dar un paso decisivo, revolucionario para su tiempo: el camino de las carreras liberales. Las seis eran, repetimos, maestras; de segundo grado, Anita y Elena; de tercero, Paulina, Inés, Clotilde y Luisa. Paulina, la mayor, tomó lógicamente la delantera, y con ella por primera vez una mujer entró, venciendo todas las resistencias, a la Facultad de Medicina; adonde luego también Inés la seguiría; mientras Clotilde estrenaba el camino de la Facultad de Derecho. Recordamos un verso expresivo de Ada Negri: *Grande e terribile grazia, esser la prima!* Porque imaginamos y reconstruimos, sin calar acaso totalmente lo dura que debió ser la ruta, el remolino de amarguras que debió envolver a aquellas jóvenes dotadas de coraje, liberadas de un criterio estrecho que se revolvió adusto contra ellas, en momentos de prueba para sus caracteres, cuando hasta desde el púlpito de la iglesia se arreció contra la inadecuada conducta de aquellas imprudentes que afrentaban a la sociedad... Nos gusta imaginarlas en aquel revuelo de vencedoras, respaldadas por padres excepcionales que alentaron a las hijas que nadaban contra la corriente.

No es posible detallar la densa biografía de cada una de ellas, ni ése es el objeto de estas páginas. Bástenos saber que Paulina, nacida en 1875 y fallecida en 1950, fue la primera bachiller y la primera médico-cirujano del Uruguay, recibida en abril de 1908; fue jefe de Clínica del famoso doctor Pouey; intervino con brillo en misiones al extranjero, en instituciones científicas, en conferencias internacionales, en movimientos cívicos en los que siempre afirmó los derechos de la mujer, en problemas educativos, en los de profilaxis social, en la Liga de las Naciones, a cuyos cargos renunció al producirse el golpe de Estado de 1933, "por su posición de absoluto repudio al régimen vigente en que la coloca su conciencia de ciudadana". De ideas definidas, las sostuvo en alto, y en sus perfiles de luchadora, la conciencia feminista del país halló la voz inicial de su historia.

En agosto de 1917, Inés Luisi de Villero fue la sexta Doctora en Medicina que tuvimos en la República. También de ejecutoria saliente, los estudios científicos, históricos y geográficos han tenido en ella a una seria investigadora. Médico-cirujano como Paulina, fue igualmente jefe de Clínica del célebre Dr. Ricaldoni. Aunque retirada del ejercicio profesional y del profesorado, las delegaciones al exterior, la rama científica de la Unesco, la preocupación social, la presidencia de la "Open Door International", ocupan todavía su noble y simpática ancianidad, en la que chispea la perspicacia, la cordialidad contagiosa, la lucidez mental, la agudeza risueña, que son claro indicio de que debió ser su ardorosa juventud entusiasta.

Clotilde Luisi de Podestá, nuestra primera Doctora en Abogacía, fue —transcribimos las palabras de Inés Luisi— "*Decano-fundador de la "Universidad para Mujeres", o sea de la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria para Mujeres. Hoy ese establecimiento de enseñanza ha sido transformado en un Liceo con el nombre justiciero de "Instituto Batlle y Ordoñez", perpetuando el espíritu creador y vidente de quien lo gestara y dispusiera su real existencia*". Fiel a la tradición docente de los suyos, Clotilde sobresalió como profesora de Historia y de Historia del Arte, y es mérito suyo la introducción de las proyecciones luminosas en la enseñanza así como la organización de la Biblioteca de la Universidad femenina; inducida a exponer sus cuadros, reveló en ese campo su riqueza sensible; y en el literario, el teatro y el cuento —culminando este último género en un libro excelente de no hace muchos años, "Regreso"—, confirmaron la



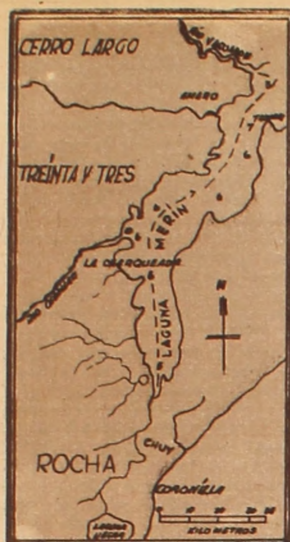
La Dra. Paulina Luisi, en los últimos años de su vida.

versatilidad de su talento, comprobado una vez más últimamente con una admirable traducción de poetas italianos, llegada desde Roma, donde en la actualidad desempeña tareas diplomáticas.

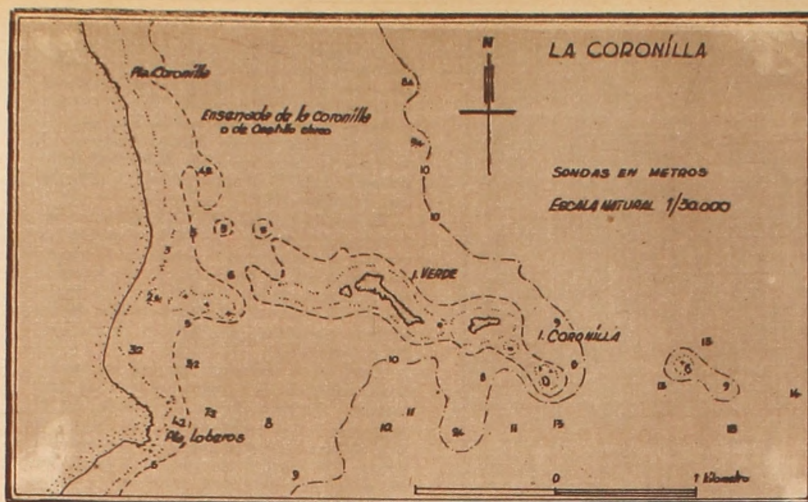
Maestra como las hermanas Luisa Luisi se inclinó en forma absorbente por la enseñanza y la literatura, y ha dejado un volumen de crítica literaria clásico ya en nuestro medio, "A través de libros y autores". Signada por una vocación poética de enjundia, el contrapeso del intelecto dio a su poesía un cariz de reserva, de "pensamiento", que por fuerza le cerró el camino hacia la popularidad fácil. Nótase en su verso cierta fortaleza dramática, un vigor patético, que hacen pensar en la exacta afirmación de la cubana Julieta Carrera: "Pocos saben hasta qué punto una mujer que no entrega su emoción es una mujer trágica." Hay en Luisa Luisi, vista desde su órbita poética, algo que no se da, que recata la confidencia última, que se agranda en silencio interior. Unos años de postración física gestaron un volumen, "Poemas de la Inmovilidad y Canciones al Sol", que encierra sus poemas más divulgados, como aquel en que identifica con la Victoria de Samotracia, su quietud "mutilada en el ímpetu supremo de volar", o ese otro en que se ve "piedra inmóvil junto al camino vivo". Desde "Sentir", en 1916, hasta "Polvo de Días", en 1935, su sensibilidad herida desgajó sueños y frustraciones, y "esa vida locamente fértil", como la adjetivó Gabriela Mistral en un "Recado", se extinguió en 1940, en la placidez arbolada de Santa Lucía. Flotando tal vez sobre sus despojos, aquellas estrofas proféticas de "Hermana agua" escritas un año antes de morir: *Ahora quieres dormir, sueño y fatiga / sobre la*



La Dra. Clotilde Luisi de Podestá, en la época de sus estudios jurídicos, primera y única mujer, entre sus compañeros de promoción universitaria.



La cuenca y la faja que atraviesa el Canal. La Laguna tiene marcadas las profundidades en pies.



Este es el aspecto actual de La Coronilla. La profundidad está indicada en metros. Compárese con el Mapa Nº 2.

UNA OBRA DE GRANDES PROYECCIONES

ES sabido que las grandes compañías armadoras de barcos incorporan, cada vez en mayor proporción, naves de gran tamaño. Y es muy lógico que ello suceda, pues como el tonelaje aumenta en proporción mucho mayor que los gastos —personal, combustible— el costo del flete disminuye y aumentan las utilidades.

Por ello, los cargueros de 10.000 toneladas van siendo sustituídos paulatinamente por otros de 20 y hasta 30.000 toneladas (hay petroleros de 100.000).

Pero ese aumento del tonelaje significa mayor tamaño, mayor calado, y también mayor velocidad.

Ninguno de esos barcos puede entrar al Puerto de Montevideo, porque con una profundidad artificial (mediante dragado) de 10 metros, no es utilizable por naves de las características de que hablamos.

*

Hace muchos siglos, los bucaneros que infestaban las aguas atlánticas solían llegar hasta la boca misma del estuario del Plata y recalaban, según lo demuestran fehacientemente los documentos existentes, en radas y ensenadas de la Banda Oriental sobre el océano, especialmente en el puerto de La Coronilla.

Hace ciento ochenta años, un piloto de la Armada Española, Andrés Oyarvide, realizó la primera gestión de que se tenga noticia para la realización en ese puerto de las obras necesarias para el albergue de los navíos. Y señalaba las ventajas de la extensa red navegable de la Laguna Merim y sus afluentes.

En su informe sobre el "Plan de Recuperación de la Zona Este", el Ing. F. Martínez Bula hace una completa reseña de las iniciativas que siguieron a la de Oyarvide:

El Gral. José M. Reyes, en 1859 —hace exactamente un siglo—, destacó la conveniencia de unir mediante un canal navegable los arroyos San Miguel y Chuy, a fin de conectarlos con el Océano. Catorce años pasaron hasta 1873, cuando el Ing. Doncel solicitó al Gobierno una concesión para unir mediante un ferrocarril un puerto a construirse en la Laguna Merim y otro en La Coronilla. Todavía hubieron de pasar nueve años hasta 1882, cuando otro ingeniero, García de Zúñiga, solicitó a su vez una concesión para construir un canal navegable hasta el puerto de La Coronilla.

El mismo año, el Sr. Luis Deal reactualizó el proyecto de Doncel, pero pidió la concesión para sí. En 1883 fue don Francisco Ros, quien en un libro sobre propiedad territorial destacó la importancia de La Coronilla para la construcción de un gran puerto sobre el Atlántico. Al año siguiente, el Ing. Roberto Armenio propuso la construcción de un canal desde el Chuy hasta el San Miguel, y como variante otro desde la Merim hasta La Coronilla, con un plan para la canalización de los ríos Cebollatí y Yaguarón y el arroyo Tacuarí, afluentes de la laguna, y del río Olimar, afluente del Cebollatí. En 1888, Don Bernardo Caym solicitó concesión para construir un puerto en La Coronilla y un ferrocarril hasta el río San Luis. También solicitó una concesión en 1892, don Eduardo Cooper, quien quiere construir un puerto en La Coronilla (la concesión fue otorgada en 1897, pero Cooper no realizó la obra). Finalmente, en 1910, el Gral. norteamericano O'Bryan presentó un proyecto de puerto en La Coronilla, formulado por especialistas de los Estados Unidos.

El señor José Batlle y Ordoñez, con gran visión de futuro, en su segunda presidencia envió un mensaje y proyecto de ley a la Asamblea General, solicitando 350 mil pesos para realizar estudios y construir abrigos en el puerto. Simultáneamente Batlle proyectaba un ferrocarril trans-uruguayo, que uniera La Coronilla con el resto del país; se construyó el tramo Porongos - Durazno, pero la guerra del 14 hizo imposible la continuación de las obras; y de ahí en adelante, por diversas circunstancias, no volvió a pensarse en ella, hasta que este año fue replanteada en el Consejo Nacional de Gobierno.

Y ha llegado el momento de formularnos una pregunta:

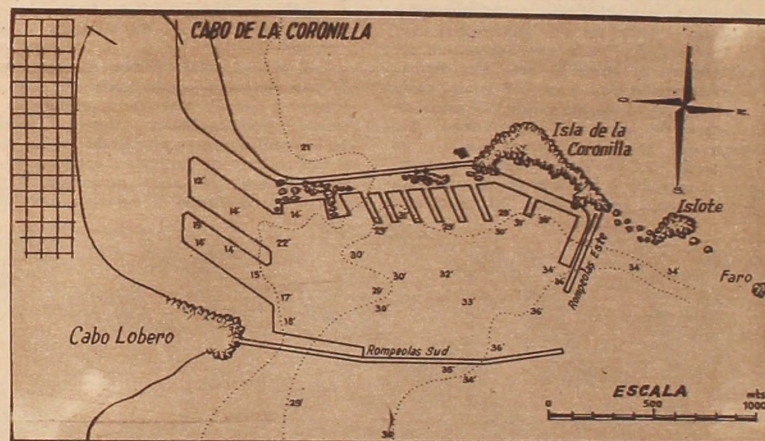
¿No será La Coronilla la solución buscada?

*

La respuesta, a nuestro juicio afirmativa, surge en principio de los mapas Nos. 1 y 2.

El mapa Nº 1 representa La Coronilla tal cual es hoy en día. Las profundidades, señaladas en metros, no necesitan mayores explicaciones: el lector puede comprobar que alcanzan a 10, 11 y hasta 13 metros. (La línea ... ... significa 3 metros; — — — — — 5 mts.; —.—.— 10 mts.; las señales ÷ indican la presencia de arrecifes).

El mapa Nº 2, por su parte, es el proyecto de puerto de Eduardo Cooper —el aprobado en 1897, según se dijo más arriba—. Aprecie el lector cómo las islas del primer mapa dan apoyo efectivo para la construcción de la escollera, que de acuerdo a la escala tiene una longitud de más de 1 kilómetro hasta la isla, y unos 400 metros hasta el Rompeolas Este; cada uno de los muelles que salen de ella mide de 150 a 170 metros, y los muelles que se apoyan en la costa tienen una longitud de 450 metros. Un Rompeolas Sur protege al puerto de los vientos más frecuentes en la zona. Las profundidades fueron anotadas en pies: como cada pie mide mts. 0.3048, el lector puede hacer una reducción aproximada dividiendo por 3. Se trata, por supuesto, de profundidades naturales, sin dragado, que podrían aumentarse sin mucho trabajo en un par de metros si fuera necesario.



Proyecto de Cooper en 1892/7. Comparándolo con el Mapa Nº 1 se advierte que la especial disposición de las islas ofrece poco menos que "en bandeja" la solución. Los rompeolas aseguran protección contra los vientos de la región. Las profundidades están marcadas en pies.

Y bien: ¿no se siente el lector como ante una revelación asombrosa? ¿No es La Coronilla el puerto del futuro, para los grandes cargueros que no llegan ni llegarán a Montevideo ni a Buenos Aires?

*

Obsérvese ahora el mapa Nº 3. Representa el E. de nuestro país. Cerro Largo tiene al N. el río Yaguarón; Treinta y Tres al E. la Laguna Merim; Rocha limita con la Laguna y el Chuy.

¿Qué ocurriría si a través de la faja de tierra de 25 kilómetros que los separa, se uniera con un canal navegable la Laguna Merim y el puerto de La Coronilla?

Pues ocurriría que los Departamentos citados y sus zonas de influencia tendrían una salida al Océano Atlántico para sus productos, por el más barato de los medios de transporte: la navegación fluvial, el aprovechamiento de los "caminos que andan".

La navegación fluvial ha servido a muchos países como elemento auxiliar y aún como base para el desarrollo y aprovechamiento de sus riquezas. Países europeos como Francia, Holanda, Bélgica, o de América como los Estados Unidos y el Canadá, han aprovechado este formidable medio aun cuando para ello han tenido que canalizar, dragar, rectificar y proteger corrientes de agua de poca profundidad o por el contrario demasiado caudalosas.

El Uruguay cuenta con una red hidrográfica privilegiada, y en la zona que nos ocupa particularmente, a la Merim y el Yaguarón deben agregarse el Cebollatí —que desemboca en la Laguna por La Charqueada, donde la certera visión de Batlle y Ordoñez determinara la construcción de un puerto hoy casi abandonado—, el Olimar —afluente del Cebollatí—, el arroyo Tacuarí, el Parao, el Aiguá; y del lado brasileño el río San Gonzalo que une la Merim con el Lago de los Patos.

¡Qué transformación se operaría en esos departamentos con una obra como la que estamos considerando! Transformación económica y transformación social, tan necesarias para el País.

Pero al mismo tiempo, ¡qué beneficios incalculables para la economía nacional, contar con una red de cabotaje que abaratase los fletes y por consiguiente los costos, con un puerto que sería salida natural de la producción de una extensa región y al que podrían llegar los cargueros más grandes del mundo!

Pero hay más aún: cuando Batlle construyó La Charqueada hace casi medio siglo, la prensa riograndense saludó la obra en la que veía la íntima conexión social y económica del Estado de Río Grande con nuestro país, y consideraba a La Charqueada como su verdadero puerto de ultramar. ¿Qué no diría si en lugar de La Charqueada pudieran llegar hasta el propio océano? ¿Qué beneficios no traería para el País que los productores riograndenses que exportan hacia el Sur o hacia el estuario, utilizasen una "zona franca" para La Coronilla?

Industrias prósperas, producciones exportables a precios más bajos, considerable mano de obra, recuperación de zonas vastísimas. Todo eso es el Canal de la Laguna Merim a La Coronilla, y el puerto de La Coronilla.

Barret PUIG.

(Especial para EL DIA).

---

almohada de silencio y sombra; / juntas fuimos las dos muy largo trecho / y el término del viaje se aproxima. / Ya en trance de este adiós definitivo, / yo te pido perdón, hermana mía.

Sonreiría el padre patriarcal al que seguían acudiendo en demanda de consejo los hijos ya adultos, si supiera cómo se prolonga la militancia vanguardista de sus hijas, en las mujeres que hoy pasan por las aulas universitarias; cada una de ellas tiene una tácita deuda para con las Luisi, y cada una justifica el tesón, el esfuerzo abnegado, el destino de voluntarias combatientes que prefirieron, y es en cierto modo la culminación de lo que ellas ambicionaron para el engrandecimiento de la patria.

Hemos bosquejado apenas la multiplicidad fecunda de la existencia de estas uruguayas que iniciaron un rumbo y abrieron para las demás, puertas vedadas hasta entonces, proclamando con su ejemplo de mujeres de acción— y es de Paulina la frase— que no puede regir "Ni una moral diferente para el hombre y para la mujer, ni una moral para los pueblos y otra para los Estados."

Esta fue la invisible divisa que movió sus afanes. Con ella, vencieron.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA.)



El Juicio Final.

Pinturas Murales del Siglo XV

EL Museo Nacional de Monumentos franceses, en el Palacio de Chaillot, de París, acaba de completar la admirable colección de reproducciones de frescos medievales emprendidas en Francia desde el final de la guerra. La parte consagrada al arte románico se había inaugurado poco después de la Liberación; las salas reservadas a la época gótica lo fueron en 1955; actualmente son los frescos del siglo XV, con algunas muestras tardías que datan de comienzos del siglo XVI, los que se presentan al público.

Es sabido que el Museo de Monumentos franceses, el único de este género que existe en el mundo, reune exclusivamente reproducciones de obras de arte que interesan a la arquitectura, y que no había, hasta la guerra, agrupado más que vaciados de estatuas o de esculturas decorativas. Era natural que la pintura mural ocupará un lugar a su vez en esas colecciones destinadas a permitir a todos tener un resumen de los tesoros que ocultan las provincias francesas, hasta en sus puntos más lejanos, los más ignorados y a veces los más difícilmente accesibles.

La dificultad de reproducir los colores y los matices con una perfecta exactitud, influyó mucho en el retraso con que se realizó el proyecto. El perfeccionamiento de los procedimientos técnicos y la formación de artistas especializados que ofrecían todas las garantías deseables de capacidad y de gusto, lo han permitido finalmente. Y nadie pondrá en duda que el éxito ha sido completo.

Las nuevas salas ocupan el tercer piso de uno de los dos pabellones centrales del palacio y alojan pinturas reproducidas en treinta y seis localidades diferentes, muchas de las cuales han suministrado varias obras e incluso varios conjuntos compuestos de escenas distintas, cuyos personajes evolucionan en decorado o paisajes diferentes en la pintura del más allá, hayan concedido tan poco lugar a las delicias de una vida celeste compensadora de la de aquí abajo, y que hayan tenido tanto cuidado en poblar la vida futura de las visiones más espantosas, al mismo tiempo que más repugnantes.

Hubo entonces una especie de sadismo moral que superó el que constituye el éxito de nuestros films y de nuestras novelas negras.

Entre los testimonios de este estado de espíritu, la pieza maestra es la famosa *Danse macabre* de la iglesia abacial de Chaise-Dieu, en Alta Loira. El tema de dicha composición, tema corriente desde el siglo XIV, parece haber tenido por origen los sermones mimados en los que los predicadores hacían desfilar personajes vestidos, representando toda la jerarquía social, desde el Papa y el Rey hasta a los pobres *des Morts* de la Catedral de Albi (1473-1502), espectáculo de pesadilla, en el que el ingenio y la pasión del horror rivalizan en la invención de los más extraordinarios suplicios, la expresión de los sufrimientos más atroces y de los terrores más desesperados. Todo ello, además, con una ciencia sorprendente de la composición y del dibujo.

Pero hay que hacer una observación general sobre el arte de dicha época. Si se exceptúan algunas obras ejecutadas seguramente por artesanos del campo para pequeños santuarios alejados, casi todas esas pinturas murales demuestran una evolución muy avanzada en el sentido del realismo.

Antes incluso de que se llegue al modelado un poco débil y "renaciente" de las famosas *Arts libéraux* de la Catedral de Puy, el deseo de reproducir fielmente para cada personaje los rasgos de un modelo

Añadiremos que, cuando se trata de conjuntos de una misma procedencia, muchos de ellos son presentados en un ambiente arquitectónico reconstituído, lo que permite admirarlos en su disposición original.

La mayoría de los frescos pertenece a la segunda mitad del siglo XV, cinco datan solamente de la primera mitad y diez datan del siglo XVI.

Es sabido que el siglo XV pasa, no sin razón, por uno de los más sombríos de nuestra historia. Fue la época de la guerra de Cien Años, de las pestes, de las hambres, de la ocupación de Francia por los ingleses, de la Jacquerie, de las fechorías de las grandes compañías, en resumen, de las peores calamidades.

También encontramos en esa exposición frecuentemente los tristes reflejos de esos tiempos trágicos. Lejos de buscar en el arte consoladoras ilusiones o el olvido de una desagradable realidad, la humanidad parece haberse complacido entonces en las imaginaciones dolorosas, fúnebres, a veces incluso atroces. Indudablemente, los artistas de entonces se inspiraban en intenciones moralizadoras y vengativas, recordando a los más miserables la igualdad ante la muerte; indudablemente, en ellos el espíritu religioso era exaltado por la repugnancia de una existencia terrestre insoportable, pero lo que llama la atención es que campesinos en lucha con la muerte simbolizada por un cadáver o un esqueleto que les atrapaba. El claustro de los Inocentes, en París, fue decorado, en 1424, con una de las primeras danzas macabras. Desapareció, y la de Chaise-Dieu, que data de 1460 a 1470, es actualmente la más célebre entre las siete que han subsistido. Trazada con carbón sobre un fondo rojizo, inacabada además y dejada en muchos sitios en estado de bosquejo con trazos arrepentidos superponiendo varios gestos o varios movimientos, de una fantasía algunas veces grotesca y de una crudeza casi repugnante por pútrida, esa negra obra maestra logra, por la libertad de ejecución, una modernidad más sorprendente aún que la que podrían prestarle algunos de nuestros contemporáneos, por su carácter siniestro.

La copia expuesta ha sido ejecutada hace doce años, con una fidelidad que no ha descuidado reproducir ni las degradaciones, ni el moho, ni las manchas de humedad, de manera que al haber sido limpiado el original después, puede servir de documento sobre el estado de éste antes de su restauración.

Al lado de la *Danse Macabre*, es necesario citar *Le Jugement dernier* de la colegiata de Ennezet (Puy-de-Dôme) fechada en 1405, cuyo calor de coloridos no atenúa el carácter trágico, y la *Résurrection*



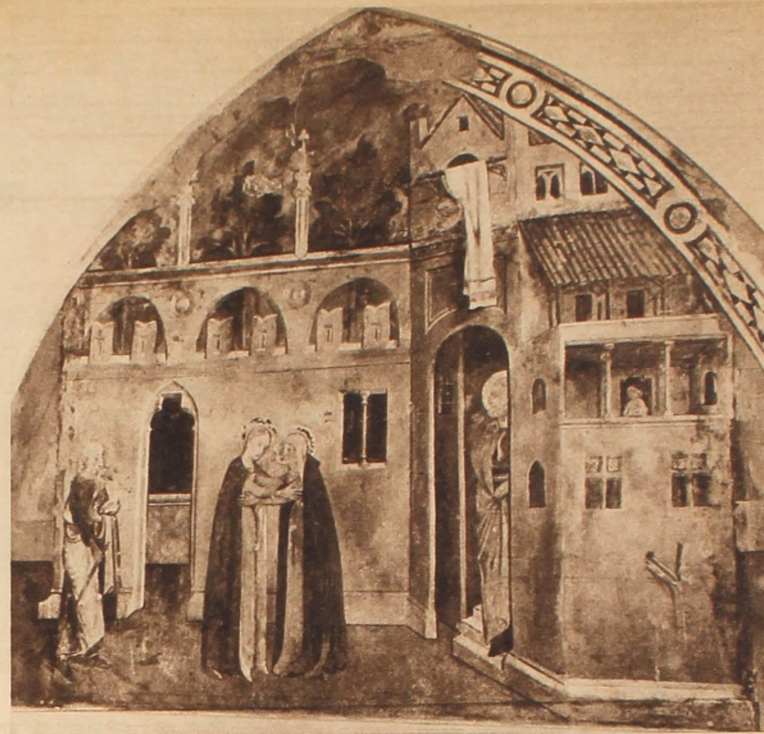




Escenas del Antiguo Testamento.



La Resurrección de los Muertos.



Episodio de la vida de la Virgen.

tistente es en todas partes evidente y el tista casi siempre expresa las característcas de un tipo humano particular. Indu ablemente, la escultura gótica, y de una anera menos terminante quizá los frescos miniaturas del siglo **XIII**, nos ofrecen ya emplos de ese realismo. De todas manes, estamos muy lejos aquí de las figuras n frecuentemente convencionales, unifores e inexpresivas de la época románica, no carece de interés observar que ese mbio se ha efectuado antes de las prieras guerras de Italia, en un arte puraente francés.

Claro está que todas las pinturas expues s no tienen un carácter tan horroroso co o las que acabamos de mencionar. En las imeras salas, el inmenso *Arbre de Jessé* 500), de la iglesia de Saint-Brie-le-Vieux Yonne), sobre un fondo con dominantes jos, acumulación de efigies mezcladas en enramadas en follaje, parece un sorprendente tapiz y no tiene nada de terrible. Completamente al lado, las bóvedas del coro de la iglesia de Kernascleden (Morbihan), reproducidas en tamaño natural, y uno de los compartimientos del crucero reproducidos en uno de los muros de la sala, sólo nos presentan suaves imágenes, con *Scènes de la vie de la Vierge* y *Anges musiciens* con trajes diversamente coloreados, con cabelleras doradas, sobre un fondo rosa teñido de matices exquisitos.

Hay en ello un recuerdo de las paradisíacas visiones del siglo **XIII**, aunque los frescos de los tímpanos consagrados a la *Passion* nos recuerdan más bien el espíritu del **XV**. No tardamos, además, en ser de nuevo perseguidos por dolorosas evocaciones: *Anges portant les instruments de la Passion* de la iglesia de Savigny-les-Beauces; *Jugement Dernier*, de la iglesia de Polignac; *Tombeau* pintado en efecto con el retrato del donante ya en estado de esqueleto, de la iglesia Saint-Maurice de Annency; *Episodes de la Passion*, completamente ornado de pinturas, del castillo de la Roque en Meyrals (Dordoña); *Le dit des trois morts et des trois vifs* de la colegiale de Enneza (Puy-de-Dôme); *Passion du Christ* de la capilla de Notre Dame des Fontaines, La Brigue (Alpes Maritimes) y muchos otros...

Hay algunos reposos. Los encantadores *Episodes de la Vie de la Vierge et du Christ* del claustro de la Abadía de Abondance (Haute-Savoie) respiran felicidad y paz, y los personajes sagrados evolucionan en interiores o paisajes llenos de poesía, al mismo tiempo que de verdad (1465-1507). Sin embargo, como en la mayoría de los otros frescos, los colores, que son de una gran finura y que están deliciosamente matizados son sobrios, atenuados, parecen frecuentemente pintura gris y casi camafeos.

Sin embargo, hay excepciones, como la larga serie de cuadritos, tan coloreados como cartas de bara a, que representan la *Vie de Saint-Seine* de la iglesia de Saint-Seine l'Abbaye (Côte d'Or) o también las bellas escenas del *Ancien Testament* de la capilla del Castillo de Dissay, pintadas a la manera de Jean Fouquet...

No es menos cierto, sin embargo, que en víspera de sufrir la influencia directa de Italia, el arte francés, en su realismo, aparece aquí extrañamente dividido entre la angustia delirante y la tranquilidad melancólica.

Jean GALLOTTI.

S. P. E. F.

(Exclusivo para **EL DIA**).



cenas de La Pasión.



Escenas del Antiguo Testamento.

La buena gente de Tacuarembó que nunca salió del terruño no conoce el mar. En compensación, le basta para sustituirlo, el lenguaje y las graduaciones infinitas que adquieren los verdeantes campos y las serranías del territorio departamental más extenso con que cuenta la República.

Su capital, no es por cierto una ciudad que ha permanecido fija en un destino sin cambios, y su circunstancia más rigurosa se identifica a la más cabal sensación de bienestar, de alegría, de progreso.

Quien llegue hoy a Tacuarembó y espere encontrarse frente a un ciudad abatida debido a las inclemencias climáticas que debió soportar en fecha muy reciente, es casi seguro que experimente una aguda sorpresa.



Una hermosa perspectiva del Centro de Barrio Nº 3 que se está construyendo en la actualidad.

EN TACUAREMBO SE LEVANTA EL SOL

Es bien cierto que todo este gigantesco departamento — que en tamaño representa para el Uruguay lo que el Estado de Texas para los EE. UU. — sufrió con largueza los destrozos provocados por la creciente diabólica del río Tacuarembó.

No hay más que darse una vuelta por las hoy pintorescas márgenes del Tacuarembó Chico (ayer no más un infierno líquido que arrasaba inclemente con todo lo que se oponía a su paso) para tropezar a cada paso con ordenados montículos de ladrillos que son lo único que resta de las incontables casas que destruyó la creciente.

Pero el pueblo de Tacuarembó no se dejó seducir por el desánimo. Es bien cierto que los elementos fueron allí implacables. Que las aguas hicieron de las suyas en el barrio López, la Costa del arroyo Sarandí que comprende a las populosas barriadas de Ferrocarril, San Antonio, La Palma y Batoví. Que los evacuados que se encuentran actualmente sin hogar alcanzan al número de mil, debido a que la creciente máxima que alcanzó la cota más elevada el día 15 de abril, cubrió 82 manzanas de edificación. Que en las zonas rurales del departamento, las mismas aguas destruyeron plantíos, mataron animales, inutilizaron caminos y retorcieron puentes y vías férreas como si se tratara de débiles estructuras de alambre.

Pero también es cierto que de inmediato se crearon brigadas para reconstruir lo deshecho, para tender una mano cordial al necesitado, para alcanzar una taza de leche caliente a los niños de las numerosas familias evacuadas.

Que el pueblo de Tacuarembó dio una lección de optimismo en las horas inciertas por que atravesó el país, lo dice la obra de recuperación emprendida y que culmina con el plan de viviendas construídas con bloques de "suelo cemento" en la zona del Lavadero Municipal y con destino a los damnificados diseminados todavía al azar en diversos clubes sociales, escuelas, galpones y cuarteles de la ciudad.

Se llega ahora a la ciudad de Tacuarembó y se respira un sano optimismo.

El sol parece levantarse cada día más brillante. El cielo hiriente y tan azul del Norte, reverbera sobre los verdes penachos de las palmeras que ornamentan la plaza 19 de Abril. Las calles son soleadas, bien delineadas y limpias. Y saliendo del Centro, en jardines y huertos, los naranjos, abrumados de frutos enormes, ostentan más oro en los arrabales de Tacuarembó, que todo el que podría encontrarse en la tesorería de los reyes que aún sobreviven a la mutabilidad de los tiempos.

Frente a la desgracia, el pueblo de este progresista departamento se dio al trabajo



AUDAZ CENTRO DE BARRIO EN TACUAREMBO — Emplazado en el cruce de las Rutas Nos. 5 y 26 esta obra urbanística que se está construyendo de acuerdo a las normas más avanzadas que imperan hoy en arquitectura, beneficiará a un gran sector de la población local. En uno de los curiosos ángulos que ofrece esta construcción, el arquitecto Walter Domingo a quien se debe la concepción del Centro, conversa y cambia impresiones sobre la marcha de las obras con el concejal Sr. Hilario F. Correa.



¿Una visión arquitectónica de la revolucionaria Brasilia? No. Una audaz concepción de los arquitectos de Tacuarembó; parte de un parque infantil.

sin tregua, en la misma medida que otras comunidades frente a la adversidad, sucumbieron a la desesperación y al desánimo.

Pero este empeño de comunidad laboriosa le viene de lejos a esta estoica gente mediterránea, que nunca se ajustó al ritmo lento, pausado, ese ritmo que han preferido otras ciudades del Interior de nuestro país.

Los principales centros de Tacuarembó me han parecido siempre animados de un constante ánimo de superación que resulta envidiable. Nada condice en ellos con la apatía gris que suele ser patrimonio habitual de tantos ambientes provinciales.

De manera especial, la capital del departamento, situada a 395 kilómetros de Montevideo y que cuenta con una población de 25 mil habitantes, es tributaria de una rica tradición en realizaciones sociales.

No es la menos sorprendente de sus características la concresión de varios Centros de Barrio, plausibles obras urbanísticas que benefician a grandes conglomerados humanos.

Estos verdaderos centros cívicos de Tacuarembó combinan las más modernas formas arquitectónicas con el más ajustado sentido funcional. Su aspecto estético no está por cierto en desacuerdo con los numerosos beneficios que prestan en los barrios donde están emplazados y que comprenden: servicios de policlínicas, baños públicos, bibliotecas, expendios de artículos de primera necesidad, escenarios para espectáculos al aire libre y plazas de deportes.

En el tercero de estos centros de barrio (actualmente en construcción) y al cual corresponden las presentes fotografías, se agregó un espectacular pabellón de informaciones turísticas para los viajeros, dado que el mismo se encuentra situado en el estratégico cruce de la carretera Nº 5 que baja a Montevideo y la Nº 26 que sube a Paysandú.

Por lo demás, Tacuarembó es una ciudad moderna, que no se afana en conservar signos de vetustez. Tiene profusión de negocios lujosos. Amplios cines que presentan los últimos adelantos impuestos en las exhibiciones por la industria del celuloide.

Un rasgo característico en la vida de todos los días de la ciudad es la cantidad de bicicletas que se ven rodar por sus calles.

La bicicleta (hay más de 8.000 empadronadas en Tacuarembó, me dicen) es el sus-



La arquitectura moderna se complementa con las artes plásticas en el Centro de Barrio Nº 2 que ya beneficia desde hace tiempo a un vasto sector de la población de Tacuarembó.

titutivo más popular del auto, del tranvía, de la moto y del autobús.

Durante las horas de función cinematográfica, o bien en los comercios y fábricas que emplean a gran número de personas, es fácil ver frente a los locales donde éstos funcionan, filas interminables de bicicletas apoyadas contra los muros en espera de sus propietarios. Cuando éstos salen y montan en los frágiles medios de locomoción le dan a Tacuarembó la apariencia de una de esas ciudades europeas que tanto popularizaron a la bicicleta después de la última gran guerra. Algo así como Amsterdam o Roma a la hora del cierre de comercios y oficinas, cuando los empleados vuelven a sus hogares.

En estos días, un clima seco y agradable pone al viajero en óptimas condiciones



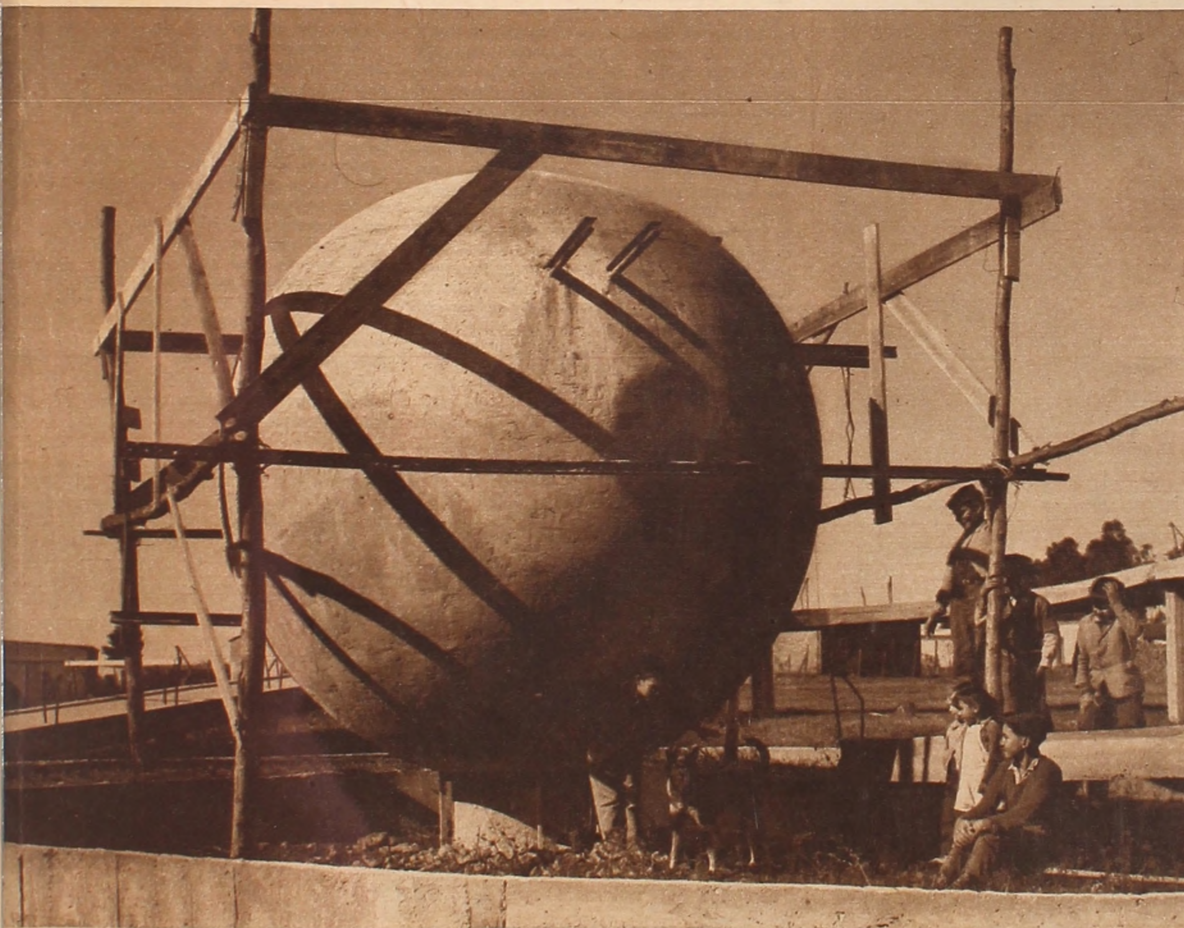
El colosal "hongo de cemento" constituye la base del Pabellón de Informaciones Turísticas. El revestimiento será de cristal.

para disfrutar de la cordialidad de excepción que Tacuarembó brinda en el invierno, una estación que se enferma de soledad en otros centros de turismo.

De tal modo, que no es extraño, que de regreso a su ciudad y poseído de su instinto gregario, el viajero vaya pensando in mente: "¡Cómo me gustaría volver!". Y a la verdad, es raro el que no vuelve a esta atractiva capital departamental y a sus subyugantes zonas rurales con serranías cuyos colores varían del amaranto al jacinto profundo, y que se entregan sólo a quien se les entregó.

J. R. CRAVEA

(Especial para EL DIA)



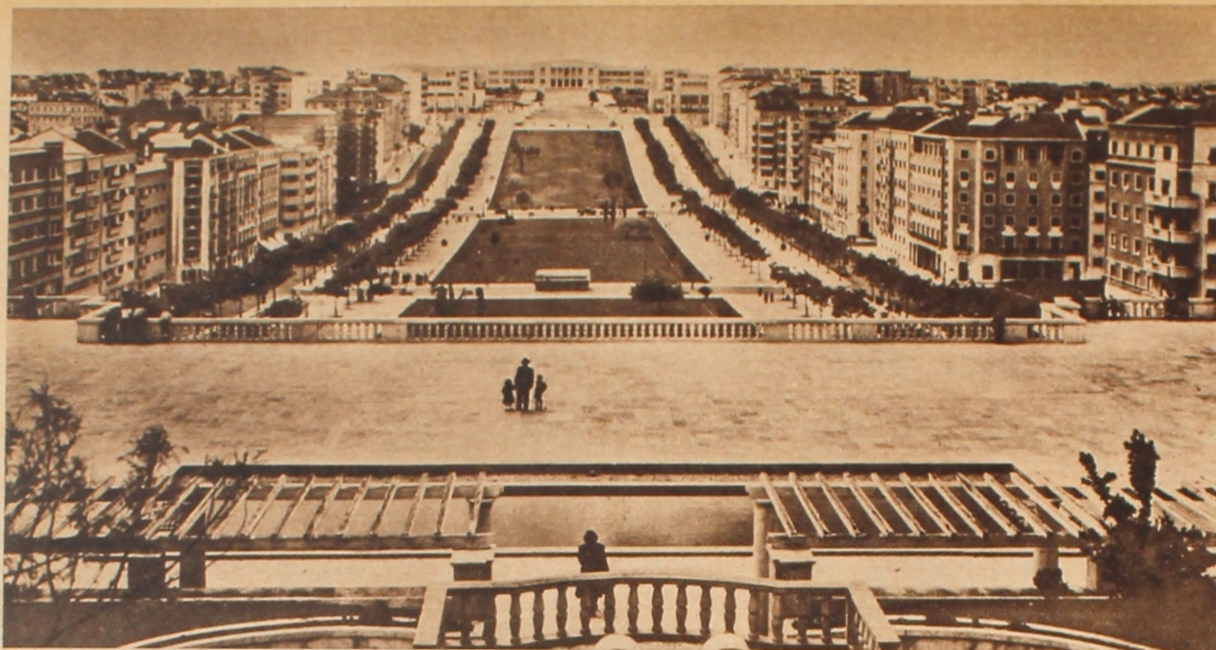
Uno de los chicos lugareños que se beneficiará con este centro que se está construyendo en Tacuarembó, oficia de Atlas, "sosteniendo" la ciclópea esfera del mundo.



Hoy se cumple el primer aniversario del lamentable e inesperado fallecimiento de María Rosa Berlangieri de Irisarri, que causó hondo dolor no sólo en los familiares, sino en cuantos estuvieron a ella vinculados.

Tuvo siempre una sonrisa para todas las alegrías y una palabra de aliento para todos los infortunios. Mujer que fue forjada en hábitos de trabajo y buenos sentimientos, que fue cariñosa hija y hermana, amante esposa, dulce madre y buena amiga.

Sus familiares y amigos elevan hacia ella sus más amorosos pensamientos.



Alameda "Alfonso Henriquez", hermoso parque-jardín que señala el comienzo de la ciudad nueva.

SEMBLANZA DE LISBOA

La elegante tristeza de Lisboa. — El Tajo y las Siete colinas. — Estilo "pombalino". — "Alfama" y "Morería". — La ciudad nueva. — El Parque "Monsanto". — La estupenda auto-pista: uno de los buenos dividendos que nos da la vida.

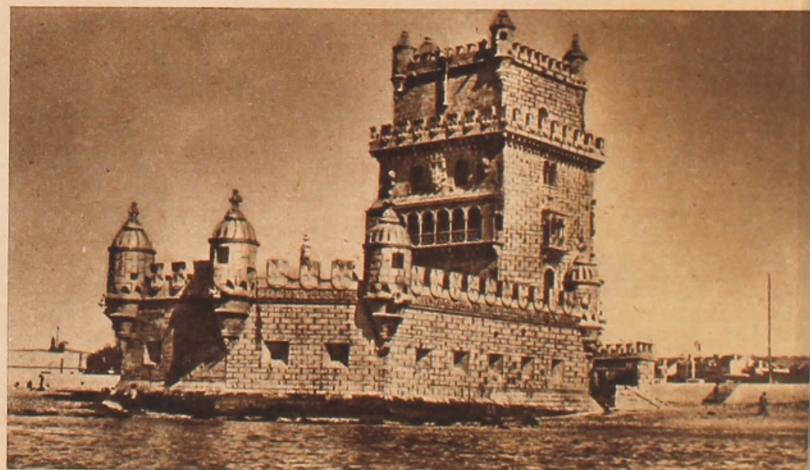
UNA calificada compatriota nos dijo no hace mucho tiempo: "Lo que más me agrada de Lisboa, es su elegante tristeza". Lo de elegante nos sobresaltó un poco, pero luego pensamos que las displicencias melancólicas y la clásica ausencia de locuacidad de los lisboetas, podía justificar muy bien la rotunda objetivación de la distinguida dama uruguaya.

Lo evidente es, que Lisboa no parece una ciudad alegre. En los lugares céntricos más importantes de la ciudad tales como la plaza Rossio, la vía Augusta, la vía Aurea, la vía Garret, etc., desborda diariamente un gentío inmenso que va y viene; camina en todas direcciones; entra y sale de tiendas, bares, confiterías, almacenes, en una renovación incesante e interminable. Al ver moverse esa masa de gente sorprende un poco, sin embargo, no advertir el bullicio y la animación febril tan comunes en las arterias muy concurridas. Parecería, que la gran acústica de la calle tuviese una invisible sordina que sofoca el parloteo tan característico de las densas aglomeraciones. Y el desfile humano continúa silencioso y grave, como permanecen silenciosas, disciplinadas y graves las grandes "colas" de hombres y mujeres, que se forman en las "paradas" de ómnibus y tranvías...

Pero lo que no está en tela de juicio es que Lisboa puede considerarse, sin duda ninguna, como una hermosa ciudad. Cuenta con dos elementos geográficos capitales, que le prestan real categoría y personalidad: el bellísimo y caudaloso río Tajo que se interna en el Atlántico a escasos kilómetros de la ciudad, y las famosas siete colinas, sobre las que se levanta Lisboa, ofreciendo así, en distintos sectores urbanos, el curioso panorama de la edificación construída en planos superpuestos o caprichosamente escalonados. Cuenta, además, con otros dos elementos que no son naturales, pero que suponen un depurado sentido de la previsión y del confort ciudadanos: se trata de la higiene, de la limpieza y la pulcritud casi exagerada que resplandece en toda la ciudad; y de la red de locomoción y transportes colectivos que, además de ser abundantes y cómodos, se encuentran admirablemente servidos. Hemos hablado del sentido de previsión y hemos dicho bien, porque sin sentirse por el momento la imperiosa necesidad de su funcionamiento, ya para fines del año próximo se inaugurará el gran "Metropolitano" (carril subterráneo) cuyas obras se vienen realizando con verdadero alarde de empuje progresista.

¿Puede existir alguna relación entre el estilo de los edificios de una ciudad, y el espíritu de sus habitantes? No lo hemos averiguado todavía. Y confesamos que en Lisboa nos será muy difícil comprenderlo, porque su edificación responde a tres señalados períodos de su vida y a tres estilos claramente disímiles. La gran zona edificada de lo que aquí se llama la parte céntrica y esencialmente comercial de la ciudad, abarca un período que nace en la reconstrucción de Lisboa, a raíz del terremoto que la destruyó hace doscientos años. El estilo de esta edificación no puede ser más sencillo, más simple y privado de todo alarde arquitectónico. Se le denomina, con entera propiedad, estilo "pombalino", porque fue la acción propulsora del Marqués de Pombal quien organizó y dirigió la reconstrucción de la ciudad, después del cataclismo sísmico. El estilo "pombalino" tiene su mayor expresión de belleza en la hermosa plaza "Comercio", que se dibuja a escasa distancia de la margen del Tajo y en cuyo centro se yergue magnífica, la estatua ecuestre del rey Don José I. En determinados sectores urbanos muy próximos al radio céntrico, subsisten todavía muchos edificios primitivos, de auténtico tipismo, que lograron sobrevivir a los devastadores efectos del siniestro de 1755. Estos curiosos caserones que pese a tener mucho de árabe escapan a todo estilo definido, constituyen los característicos barrios de "Alfama" y "Morería", verdaderas reliquias de los orígenes de la formación de Lisboa. Son barrios que sugieren toda suerte de evocaciones milenarias, de callejuelas angostas y apretadas que se extienden en la caprichosa irregularidad de declives y perpendiculares increíbles...

Y para cerrar el triángulo tenemos la ciudad nueva, tan nueva que su vida no excede los treinta años. Se la ha construído y se viene construyendo hacia la parte Nordeste en procura del Aero-Puerto; se encuentra a algunos kilómetros del Tajo y se desplaza casi paralela, aunque también bastante separada, de la zona fabril e industrial. En la ciudad nueva se levantan construcciones modernísimas, de tipo monumental y lujoso que apenas se diferencian entre sí por matices agradables y bien buscados, ya que todas responden a un estilo de tono arquitectónico casi uniforme. Su trazado radial obedece a un plan urbanístico de gran vuelo, luciendo amplísimas avenidas con enjardinados laterales y sitios de estacionamiento para automóviles. Además de muy moderna es elegante, y cuenta con espacios libres como la "Alameda" y la plaza "Londres", de verdadera gracia y belleza. Al cabo de muy pocos años, será esta una espléndida ciudad.



La famosa "Torre de Belem" desde donde zarparon las célebres expediciones de Vasco de Gama y de Alvarez Cabral.



La hermosa plaza Comercio, con la estatua de Don José I. Se advierte también la edificación en planos escalonados sobre una de las siete colinas.

En este ensayo de semblanza venimos haciendo crónica más que otra cosa, para permanecer fieles al propósito de leal objetivación que nos hemos impuesto. Siendo así, no podríamos omitir una referencia expresa a los grandes Parques de Lisboa que tienen una fisonomía especial, como todo lo que trasuda algún interés en esta tierra. Lo más notable en la materia, es el Parque "Monsanto" que posee una superficie aproximada a las mil hectáreas y cuya mata espesa cubre, en toda su extensión, la suave serranía que flanquea por completo la parte Oeste de la ciudad. El Parque "Monsanto" es de una hermosura extraordinaria, por la imponencia forestal de sus frondosos bosques de pinos y eucaliptos; por la red de caminos y carreteras que lo cruzan en veinte direcciones; por los "miradores" que se han instalado en las prominencias de la colina; por sus lagos y estanques, ornamentados de jardines y poblados de cisnes y pavos reales; por el Estadio Nacional, espacioso circo deportivo construído en granito sobre las estribaciones de la sierra; por su elegante restaurant "Montes Claros" que asoma en el boscaje umbrío... y, principalmente, por su magnífica auto-estrada o auto-pista, construída en cemento con la amplitud necesaria como para permitir el tránsito veloz en doble sentido. La auto-pista se inicia en el monumental puente, —primorosa obra de ingeniería—, que une Lisboa con "Monsanto" y atraviesa el Parque transversalmente, en ruta hacia Estoril. Su belleza es tan generosa y pródiga, que a una periodista norteamericana le arrancó la siguiente exclamación: "¡He ahí, uno de los buenos dividendos que nos da la vida!". Dentro de la planta urbana de Lisboa, se destaca como una gran mancha de intenso colorido, el Parque "Eduardo VII", que se desplaza a continuación o a la propia cabecera de la "Avenida Libertad". Es un parque-jardín, donde el buen gusto y la habilidad de los jardineros han conseguido hermosísimos efectos con los arbustos y el cultivo de flores de las más variadas tonalidades. Despiertan interés, como singulares elementos decorativos, el Pabellón de los Deportes, que es un estadio cerrado con características de templo pagano, y la "Estufa Fría", un jardín de invierno con grandes enredaderas y plantas forestales acuáticas, muy semejante al "sombráculo" de nuestro Parque Nacional de Santa Teresa. Y para completar el trío de los grandes pulmones de la ciudad, mencionaremos también, al "Compo Grande" otro Parque de considerables dimensiones, que se extiende como una prolongación de la Avenida "República". Luce un arbolado boscoso de especies gigantes y frondosas, y en su interior atraen el interés de los paseantes, modernas pistas de patinaje y bonitas plazuelas para recreos infantiles.

¿Y qué hay de la vida nocturna?

La "Adega", de fuerte sabor a fruto autóctono, es toda una institución. Es el templo de la canción popular en el que se oficia de noche, y donde la heterogénea feligresía cumple los ritos de la liturgia "fadista" con el misticismo y el fervor de los verdaderos creyentes. La ronda de canciones resulta al principio bastante original y novedosa, pero al cabo de un rato se torna un poco monótona por la repetición incesante del mismo ritmo y estilo. Ya cuando los turistas extranjeros, noctámbulos visitantes de la "Adega", se sienten saturados de tanto fado amargo y melodramático, entonces la ronda de canciones se alterna o se matiza con alguna marcha, —que los portugueses las tienen muy buenas—, con alguna ingenua y dulce "canción de la tierra" y hasta con alguna expresión de la briosa música española, — cosmopolitizándose un tanto la velada, a veces con intervención activa de los concurrentes.

Pero aún así, el fado continúa siendo dueño y señor de la "Adega", y su presencia se presiente, a breves intervalos, cuando la amplia sala se sumerge en la semi-penumbra y se dejan percibir los primeros acordes de violas y guitarras. Entonces, el medio-ambiente se torna de pronto solemne y grave, y se crea una expectativa casi religiosa para oír cantar el fado...

Tales, en esencia, las famosas sí que originales "Adegas" que proliferan principalmente en el "Barrio Alto" y en "Alfama". En ellas compiten y rivalizan los mejores "fadistas" de Portugal constituyéndose, desde luego, un atractivo indudable que anima por la noche la vida y los lugares de distracciones de la ciudad. Se sirven comidas típicas, a base de bacalao y mariscos, y se bebe el famoso "Vino Verde" de paladar muy agradable aunque algo "cabezón". Justo es decir también, que en esos pasatiempos nocturnos impera y domina un ambiente y clima decoroso y discretamente correcto, explicándose así que no haya familia de turista o viajero de tránsito que pase por Lisboa que deje de visitarlos.

He ahí cómo, a través de nuestra dilatada estancia, hemos visto a Lisboa en sus lineamientos y contornos físicos más importantes. Si la visión resulta incompleta o inexpresiva, cúlpese de ello a incapacidad del relator pero nunca a la noble calidad de los elementos que ha manejado. Sin poseer notas detonantes ni excepcionales, es una ciudad de tono agradable y muy generosa en encantos naturales. De todas las capitales europeas Lisboa es, sin duda, la que posee el privilegio del régimen climatérico más benigno y atemperado, disfrutando siempre de un Sol maravilloso. Elementos más que decisivos, para sentir la alegría de vivir...

Roberto FERRERIA FERLA
(Especial para **EL DIA**).



La amplia Avenida Libertad, de más de cien metros de ancho, vista desde el monumento a los "Restauradores". A la extrema derecha se advierte la edificación en planos superpuestos de que se habla en esta nota.



La típica Antonio Cerviño.



Los Sres. César Batlle Pacheco, Jorge Pacheco, Julio Ponasso y A. Payovich presencian los festejos realizados en celebración del 73º aniversario de la fundación de EL DIA.

EL PERSONAL DE "EL DIA" CELEBRO SU 73.o ANIVERSARIO

El 16 del pasado mes de junio se cumplió el 73º aniversario de la fecha de fundación de EL DIA por don José Batlle y Ordoñez, hecho trascendental en la vida institucional del Uruguay, cuya significación resulta obvio señalar. El personal de redacción, administración y talleres celebró el acontecimiento, realizando un festival en el gran salón de actos de nuestro edificio, con la intervención del Centro Nativista "El Oriental", entidad dedicada a la práctica y divulgación del folklore rioplatense y que está presidida por los Sres. Domingo J. Cauci, Germán Vera, Fernando Assuncao, Hugo Trines y Juan Bertone. Entre los bailes ejecutados se destacaron el "gato", un "malambo", el "triunfo" y el "cielito".

De inmediato el recitador Rufino Mario García dijo los versos "Amareciendo", de Yamandú Rodríguez y "Curandero", de Guillermo Cuadro.

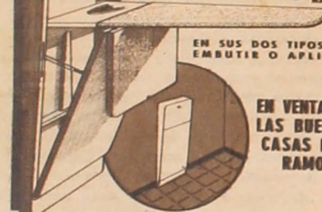
Por último y alternativamente, ocuparon el estrado las orquestas, de jazz Washington Oreiro, con sus cantores Teresita Norton y Emilio Rey; la típica de Oldimar Cáceres, con Washington Galli y Washington Rodríguez y la típica de Antonio Cerviño, con Sombra Deval y Carlos Castelar.

La fiesta estuvo organizada por el "Club El Día", cuya Directiva hace público agradecimiento a las casas amigas: Bolón Hnos., Sapelli, Cocchi y Diez, Ottado y Garrido, por la colaboración prestada.

Actuó de animador en la fiesta, con su habitual lucimiento, Boby Pimentel.



Un aspecto general del salón, durante el animado baile.





Centro Nativista "El Oriental"





Oldimar Cáceres y sus vocalistas Galli y Rodríguez.



Wáshington Oreiro, su orquesta y los vocalistas Teresita Norton y Emilio Rey.

Tarzan

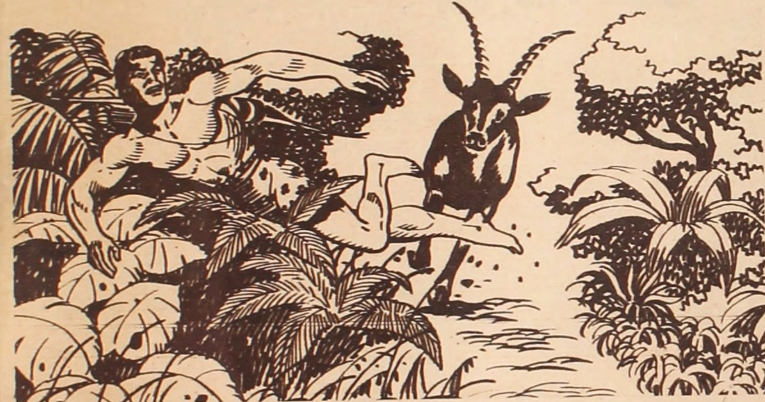
por EDGAR RICE BURROUGHS®

















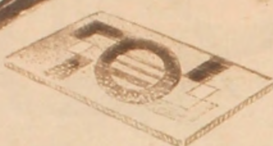




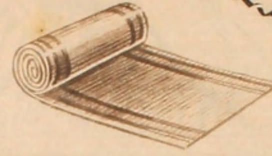
una grandiosa selección de ofertas para el hogar moderno

1 - Frazada de pura lana "producto Campomar" en gran variedad de colores. Para dos plazas, c/u $145.00. Para una plaza, c/u **$105.00**

2 - Frazada de pura lana. Motivo escocés, de la mejor calidad. Para 2 plazas, c/u $105.00, para 1 plaza, c/u **$80.00**



9 - Felpudos de coco en novedosos diseños. Medidas: 0.40 x 0.65, c/u $10.50, 0.35 x 0.60, c/u **$8.50**



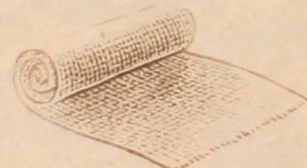
10 - Camineros ingleses en yute rizado con guardas de color. Ancho mts. 0.57, el metro **$11.00**



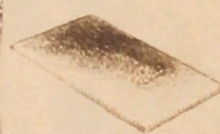
3 - Juego de cama en crea algodón retorcido bordado en blanco y color. Para 2 plazas, c/u **$45.00**



4 - Juego de mantel para té en granite, blanco y color bordado y deshilado. Medida 1.60 x 1.60 con 6 servilletas. El juego **$30.00**



11 - Caminero de coco importado de la India, en color natural. Ancho 0.60, el metro $10.50, ancho 0.45, el metro **$7.50**



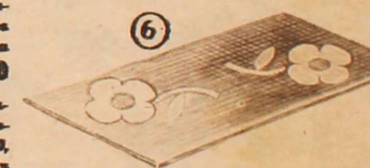
12 - Felpudo de coco importado de la India en color natural. Medidas 0.45 x 0.75 c/u $10.50, 0.40 x 0.65 c/u $8.50, 0.35 x 0.60 c/u **$7.50**

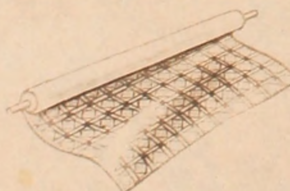




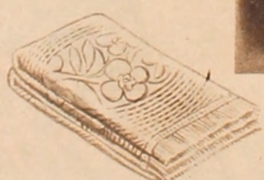
5 - Acolchados con volados de raso doble faz, en delicados colores. Interior de lana. Para dos plazas, c/u **$120.00**

6 - Alfombras de pura lana con flores. Medidas: 1.00 x 1.60, c/u $60.00, 0.50 x 1.00, c/u **$26.00**





13 - Hule para mesa de la mejor calidad, gran variedad de diseños y colores. Ancho 1.30, el metro **$8.50**



14 - Colcha mercerizada en en blanco y color. Terminación con flecos retorcidos. Para 2 plazas, c/u **$38.00**

7 - Colcha capitoneada de satén con almohadón y amplio volado. Surtido de colores. Para dos plazas, c/u $70.00, para una plaza, c/u **$60.00**

8 - Alfombras de hule importadas, extraordinaria calidad. Medidas: 2.00 x 3.00, c/u $90.00, 2.00 x 2.50, c/u $75.00, 2.00 x 1.50, c/u **$45.00**

HORARIO CONTINUO DE 9 A 17 HORAS



LAS LINARES: Harán 12 estelares presentaciones para las 3 AVENIDAS y CASA SOLER, durante el mes de Julio. — Por C X 16 RADIO CARVE los días Martes 7 y 14 — Jueves 2-9 y 16 y los Domingos 5-12 y 19 y los Miércoles 1-8-15 y 22 por SAETA T.V. a las 20 y 30 horas.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Precios al alcance de todos

CASA MATRIZ Avda. Agraciada 2302 TELEF. 20 09 61

SUC. GOES Avda. Gral. Flores 2341 TELEF. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON Avda. 18 de Julio 1601 TELEF. 40 41 11

Capurro & Co.